Díaz González Borja, Virginia Argelia. “Mujeres UAEMéx y su identidad”. Identidad Universitaria, México, UAEM, año 1, número 20, enero-marzo 2023, pp. 22-24, e-ISSN 2448-7651

Mujeres UAEMéx y su identidad

Díaz González Borja, Virginia Argelia.
Encargada del Despacho de la Dirección de Identidad Universitaria y docente en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.



González Paredes, Norma. Alumnas y Maestras en el Centro Universitario Texcoco. Marzo 2022

Resumen:

Las mujeres han enfrentado una gran serie de obstáculos a lo largo de la historia, han tenido que crear su propio lugar en la sociedad a través de la lucha, y la creación de su identidad no es un aspecto que haya escapado a esa lucha. Las mujeres universitarias también se han enfrentado en esa diferencia, por el reconocimiento de sus capacidades; las mujeres en la UAEMéx buscan que la identidad universitaria esté incompleta, pues la identidad de las mujeres universitarias parece incompleta más que por creencias externas, lo está por las internas, por los prejuicios e ideología de un reducido grupo. La presencia académica y administrativa de la mujer universitaria ha sido una pieza importante en el desarrollo de la Universidad, debemos aportar por una historia más completa.

Toda definición siempre cojea de varias partes, sin embargo, debemos tener presente una que se aproxime lo que somos, lo que hemos sido y seremos; pero sobre todo para alcanzar aquello que aún no somos. La identidad de la mujer universitaria está incompleta, más que por creencias externas, sucede por las internas, por los prejuicios e ideología de un reducido grupo. Nuestra Universidad define la identidad de la mujer universitaria como la realización de una misma en el ámbito académico y administrativo, acompañada de su fuerza y la imagen que proyecta hacia la sociedad desde su participación en esta Institución. Esta, también se compone de símbolos, experiencias, éxitos, vivencias; cristalización emocional, psíquica, social y cultural.

La jerarquía imperante fue heredada de las ideas europeas, quienes a su vez lo heredaron de los griegos y romanos, ellos consideraban a la mujer como un ser infantil e inferior al hombre; cuando estas ideas se encontraron en América fueron sufriendo cambios en su aplicación, pero la esencia fue la misma: la mujer había nacido para casarse y atender el hogar, tener hijos, educarlos, ser fiel a su marido y vivir eternamente agradecida por lo que este decidiera concederle como buen proveedor. Las relaciones para las jóvenes eran sólo un escenario en el cual cumplían el papel más sumiso. A los pueblos con una cultura predominantemente machista, no les agradan las mujeres que estudian o que son “sabihondas” como algunos las llaman, por eso Rosario Castellanos decía *Mujer que sabe latín, ni se casa ni tiene buen fin*. Dichos como este retratan la dolorosa realidad de las mujeres con aspiraciones académicas.

Todo conspiraba en contra de la juventud femenina, ni los padres permitían a las niñas estudiar, era un privilegio reservado solo a los varones. Las pocas mujeres que estudiaban lo hacían en la Ciudad de México, y fue durante el Porfiriato. Es hasta que

Díaz González Borja, Virginia Argelia. “Mujeres UAEMéx y su identidad”. Identidad Universitaria, México, UAEM, año 1, número 20, enero-marzo 2023, pp. 22-24, e-ISSN 2448-7651

termina la Revolución Mexicana que en la Universidad Nacional comienzan a estudiar las mujeres.

Por su parte en el Instituto Científico y Literario de Toluca “Ignacio Ramírez” (ICL) reciben a las primeras mujeres para realizar sus estudios en 1917, como Margarita Becerril nacida en Toluca, quien cursó la preparatoria; la señorita Elena Jiménez A., con permiso de sus padres y una carta de buena conducta, fue una de las primeras en inscribirse en el ICL para realizar estudios preparatorios; la señorita Deidamia ingresó se mismo año en estudios secundarios; Rafaela Leonor Morales Estrada, en 1921 obtuvo su certificado de estudios secundarios, expedido por el (ICL); así como la señorita Victoria Jiménez, con certificado del periodo 1926-28; y la señorita Nicolasa Varón obtuvo su certificado para ejercer la carrera de Perito Mercantil, certificado que expedía la Escuela Profesional de Artes y Oficios para Señoritas, anexa al (ICL) en 1922.

Si el país en el siglo XIX hubiera tenido una industrialización, las ciudades habrían contado con oportunidades de empleo y por encima de los prejuicios familiares las mujeres hubieran participado en la esfera académica, y por ende de la laboral. La agricultura antigua requería de mucha fuerza de trabajo, principalmente, de los hombres, lo que provocó que se extendiera la cultura masculina en torno a las actividades del campo o que requirieran mayor esfuerzo físico, relegando a las mujeres a una esfera que giraba alrededor del trabajo doméstico y la crianza, sin remuneración alguna.

En cambio, los países europeos vivieron situaciones de industrialización a gran escala y manifestaciones masivas o movimiento revolucionarios durante el siglo XIX; derivado de la Primera Guerra Mundial las mujeres se vieron en la necesidad de tomar los trabajos de sus maridos y sostener a la familia, con el tiempo el cuestionaron su papel social y político, estas ideas germinaron hasta que se reconocieron capaces de reclamar su derecho al voto, a ser legalmente reconocidas como madres de sus hijos, ya que en esa época se consideraba al hombre como el único miembro facultado para decidir sobre los hijos y la esposa, como si estos fuesen de su propiedad.

Mientras que en países como México, con bajo desarrollo industrial y urbano, las ideas y movimientos no estaban tan cohesionados y organizados, además, la Iglesia Católica era la principal institución educativa, la moral católica era la ideología con mayor fuerza, colocando al hombre por encima de la mujer, creando para esta un papel de sumisión, silencio y abnegación. En 1947, durante el gobierno del presidente Miguel Alemán se le reconoce a la mujer el derecho a votar y ser votada en los procesos municipales, pero no fue hasta 1953 que se concedió a la mujer mexicana la plenitud de sus derechos ciudadanos en nuestro país, durante el gobierno del presidente Ruiz Cortines; largo proceso que inició hacia fines del siglo XIX, entre 1884 y 1887 . Por otro lado, el primer país, a nivel mundial, en conceder el voto fue Nueva Zelanda, promovió el sufragio femenino, además, toda su población votaba por igual sin condiciones, mientras que en algunos países vecinos los aborígenes, fueran hombres o mujeres se encontraban excluidos de las decisiones políticas. La mujeres llegaron 41 años tarde a las urnas y la vida política ya no digamos de su participación académica, que si bien fue algunos años antes, no tenía la misma calidad y atención que la que se impartía a los varones.

Con la industrialización de Toluca se acentuó la presencia de profesionistas mujeres que impartían cátedra, y en la década de los 70 habría de un 15 a 20 % impartiendo clases en las Facultades de Humanidades, Contaduría, Medicina, Enfermería y Psicología. La presencia académica y administrativa de la mujer universitaria no destacaba, si bien, no existía prohibición jurídica para participar en cargos administrativos, tampoco existía apoyo o simpatía por formar parte de ella; implícita o explícitamente en la Ley universitaria, ni en su reglamento.

Para quienes tomaban las decisiones en la Universidad, la mujer no formaba parte de sus preocupaciones académicas; la equidad laboral de género no existía, tampoco la libertad de las egresadas para ocupar cargos en la academia, la administración, no se contaba con representatividad femenina en las Escuelas y Facultades. Todos los cargos eran ocupados por hombres, el papel de la mujer estaba relegado al de secretaria, mecanógrafa o archivista, principalmente; es hasta el siglo XXI cuando la figura de las universitarias cobra fuerza, creciendo en número y ganando el derecho a ser tomadas en cuenta, hasta competir y ganar cargos de directoras en Facultades, Preparatorias y Direcciones, sin poder, aún, ostentar el cargo como rectora.

La construcción identitaria de las profesoras y alumnas en la UAMex ha representado un enorme reto, paradójicamente, cuando pierde el Valle de Toluca su fuerza industrial, en la década de los noventas, se convierte en una fuerza académica importante y el número de mujeres que asisten a la escuela crece, cursando licenciaturas tradicionalmente concebidas para mujeres. Durante el siglo XX la comunidad de mujeres no tenía fuerza para hacerse oír, exigir igualdad laboral, salarial, y respeto a su condición de mujer, a no ser vista como objeto que se pudiera maltratar y humillar.

En los grupos académicos las alumnas eran pocas, e incluso había algunos donde su presencia era nula, la ideología predominante era que existían licenciaturas para hombres y mujeres (no hemos podido arrancar estas ideas del todo); por ejemplo, aquellas que ingresaban a las Ingeniería era minimizadas o subestimadas, y en muchos casos discriminadas por sus compañeros. Se les consideró seres extraños, incluso

Esta obra forma parte del acervo de la Hemeroteca Digital UAEM: http://revistaidentidad.uaemex.mx/

Díaz González Borja, Virginia Argelia. “Mujeres UAEMéx y su identidad”. Identidad Universitaria, México, UAEM, año 1, número 20, enero-marzo 2023, pp. 22-24, e-ISSN 2448-7651

eran criticadas por aquellas que estudiaban en licenciaturas consideradas para mujeres, como Contaduría, Literatura, Idiomas, Enfermería, Química e Historia. Ya en el nuevo siglo, para los cargos universitarios la presencia de las mujeres se reducía a las áreas administrativas, secretariado, idiomas, compras o atención a la comunidad; y no eran promovidas como jefas de departamento para cargos de director o superiores bajo el argumento de la inexperiencia, y su temperamento.

Su lucha era doble, tener que competir en condiciones académicas inferiores a los hombres y mostrar una alta calidad en el desempeño a la hora de impartir clases como también, en el caso de muchas, atender a la familia; convirtiéndose en obstáculo moral a vencer; los problemas no terminaban allí, había que atender los quehaceres, ser maestra para la tarea de los hijos, y toda aspiración a estudios superiores era mal vista, recibiendo calificativos de “marimacha”, “hombruna”, mala madre, solterona, histérica, o ser tachada como trepadora en más de un sentido, viviendo con un sentimiento de culpa.

En general, el ambiente universitario ni animaba, ni fortalecía la identidad de las universitarias, tampoco fomentaba la libertad e independencia para la mujer; limitando en varias ocasiones su participación, formación y desarrollo profesional. Sin embargo esta máxima casa de estudios, en un ejercicio autoreflexivo, ha logrado modificar sus propias políticas; hoy, los mandos superiores universitarios han incluido una serie de medidas que evitan el maltrato laboral y el respeto a la profesional universitaria, el número de mujeres en cargos mayores ha aumentado y las estudiantes tiene más opciones en cuanto a licenciaturas, así como acceso a estudios de posgrado.

El peso numérico ha cambiado, no por concesión masculina sino porque la sociedad mexicana y toluqueña ha cambiado, las costumbres no son las mismas, , también hay que destacar que la cuarta revolución tecnológica, ha propiciado la participación e incorporación de la mujer en todas las actividades académicas, las nuevas tecnologías, la electrónica, la computación, la inteligencia artificial, la robótica, el comercio electrónico, las armadoras, etc., reconocen la contribución e importancia de las mujeres . La Universidad ha incorporado a su historia a todas esas mujeres universitarias que en algún momento habían sido invisibilizadas, apostando por una historia más completa.

Esta nueva condición, incorporó a la mujer al estudio y al trabajo, teniendo una mejor adaptación que el hombre en áreas como computación y electrónica, pudiendo acceder a puestos y cargos en fábricas, servicios, administración y ventas. Fourier escribía en el siglo XIX que en el momento en que las condiciones tecnológicas se dieran, las mujeres superarían a los hombres; esa premonición que parecía una locura, se convirtió en una realidad.

En este sentido, el peso de las universitarias y su número cada vez más alto, ocupando Tiempos Completos, investigación en los Institutos o Centros, su participación como directoras en las Facultades o en las Secretarías y coordinaciones, es una prueba de que las mujeres están obteniendo el lugar y reconocimiento que se merecen, sin haber superado numéricamente a los hombres en los cargos más importantes, representan alrededor del 70 % de la comunidad (entre administrativas, académicas y alumnas).

A fuerza de participación activa, su importancia social y su formación, la mujer profesionista ha impuesto su presencia, sin que la burocracia masculina de la universidad la mire como un enemigo, sino más bien como una colaboradora eficiente, trabajadora y capacitada, abriendo las condiciones para su ascenso a los cargos máximos. El siglo XXI pasará a la historia mexiquense como el siglo de la identidad universitaria, pero también de las mujeres de la UAEMex, donde no solo habrá rectores sino también rectoras. Incluso las licenciaturas con predomino masculino se ven abiertas a la participación e inclusión femenina, como son las Ingenierías y las ciencias exactas.

El impulso rebelde del movimiento sufragistas sentó un precedente y un legado para la comunidad femenina estudiantil, quienes ya no temen ocupar los lugares que les corresponden; es nuestro deseo como Universidad alcanzar una equidad de género completa. Ya lo decía Rosa Luxemburgo, *Quien no se mueve no siente sus cadenas.* Avancemos juntas, en un movimiento continuo que nos permita alcanzar la libertad y la realización académica y laborar.

Bibliografía:

- EL SUFRAGIO FEMENINO EN NUEVA ZELANDA https://www.youtooproject.com/blog/nueva-zelanda/el-sufragio-femenino-en-nueva-zelanda/